

# **EXPERIENCIAS AGROECOLÓGICAS DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (RMBA): SU RELACIÓN CON LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA, SU VISIÓN SOBRE LA SUSTENTABILIDAD Y LO ECONÓMICO Y LA EVALUACIÓN DE SUS PRÁCTICAS**

**Barriónuevo, María Celeste**

## **Resumen**

Tanto la agroecología como la economía social y solidaria surgen como contra corrientes epistemológicas frente a disciplinas dominantes como lo son la economía neoclásica y la agronomía convencional. Debido a que ambas permanecen atrapadas en sus propios campos resulta necesario encontrar puntos en común entre ambas para ir desarrollando una práctica teórica que permita una comprensión integrada de los procesos sociales y políticos. Por esta razón, comenzar a indagar entre concepciones comunes resulta fundamental.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los relatos de diversos actores de experiencias agroecológicas de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) que se ubican dentro de la ESS, para ahondar en su relación y conceptualización sobre “lo económico” y en su relación con las herramientas de evaluación de la sustentabilidad.

Mediante entrevistas en profundidad se reconstruyó el contexto de las experiencias y su relación con la evaluación de sus prácticas, apuntando a identificar su cercanía con alguna herramienta. A través del método de bola de nieve se arribó a aquellas experiencias más cercanas a dichas prácticas y a partir de estos hallazgos se profundizó en las visiones de los actores del campo y de los informantes clave, siendo los resultados presentados de acuerdo al subsistema de la economía mixta al cual pertenecen.

A partir del trabajo de campo se pudo concluir que dichas experiencias de la región no se encuentran cercanas a darse procesos de autoevaluación y tampoco lo consideran una necesidad en estos momentos, ya que se encuentran atravesando problemas más acuciantes como lo es la falta de acceso a la tierra o la legalidad de su tenencia, o aquellos relacionados a la comercialización de sus productos. Se concluye también que no existen políticas estatales de impulso a las producciones agroecológicas como tales, sino que el estado se encuentra fomentando las producciones de la agricultura orgánica, que cuenta con el respaldo de la Ley. Lo que es más, se identificaron cruces entre instituciones del sector privado (dedicadas a la promoción y certificación de este sector orgánico) e instituciones del sector público (como el SENASA) pero que debido a la hegemonía de instituciones del sector privado (como IFOAM) el campo de fuerzas es arrastrado hacia este sector, primando así la lógica del mismo de la acumulación de capital aún en instituciones estatales.

## **Palabras Claves: Agroecología-Sustentabilidad-Evaluación**

Licenciada en Ecología. Maestranda en Economía Social, Universidad Nacional de General Sarmiento. Becaria en la Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social (UNGS), Beca Alberto Federico Sabaté de formación y gestión en economía social.

## Introducción

Autores de referencia en el tema como Toledo (2016) señalan que tanto la agroecología (AE) como la economía social y solidaria (ESS) constituyen contracorrientes epistémicas surgidas como parte del pensamiento contra hegemónico pero que como consecuencia del conocimiento parcelado y especializado ambas permanecen atrapadas en sus propios campos. Por lo tanto, sostienen que dichas comunidades del conocimiento no pueden permanecer aisladas debido a necesidad de desarrollar una práctica teórica dirigida a encontrar los asideros entre ambas corrientes del pensamiento crítico que permitan una comprensión integrada de utilidad de los procesos sociales y políticos para la creación de formas alternativas a los modelos dominantes.

Por esta razón, comenzar a indagar entre concepciones comunes resulta fundamental, especialmente en lo que refiere a las visiones de los actores en la teoría y práctica. El presente trabajo tiene como objetivo analizar los relatos de diversos actores de experiencias agroecológicas de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) que se identifican como parte de la ESS o que en sus prácticas se vinculan con ésta, para ahondar en su relación y conceptualización sobre “lo económico” y en su relación con las herramientas de evaluación de la sustentabilidad.

## Contexto general de las experiencias y su relación con la evaluación de la sustentabilidad

Los hallazgos que se presentan y desarrollan en el presente escrito fueron obtenidos en el trabajo de campo realizado en el año 2016 en marco del desarrollo de mi tesis de grado de la Licenciatura en Ecología. Los testimonios de los actores y sujetos de las experiencias agroecológicas de la RMBA se presentan de forma ilustrativa ordenados según el esquema de economía mixta (Coraggio, 2014) y de acuerdo a la racionalidad de cada subsistema (subsistema público, subsistema privado y subsistema de la economía popular). Vale la pena aclarar que de ninguna manera existe pretensión de representatividad de las visiones de cada subsistema con los relatos expuestos ya que son muy pocos testimonios para ello, sino más bien se intentan presentar de forma ordenada siguiendo dicho esquema.

Para comenzar, se utilizó el método de vagabundeo como modo de acercamiento a los casos “ideales” de estudio, acompañado de un mapa o esquema de actores para iniciar la construcción de una trama. Luego, se continuó con un proceso de bola de nieve en el cual los informantes claves recomendaron a otros hasta lograr la saturación de la muestra, es decir, hasta cuando la información recopilada se reiteraba y no parecieron nuevos aportes centrales. Los criterios de selección fueron: que se trate de experiencias agroecológicas localizadas en la RMBA que destinen una parte de su producción al mercado; que se trate de organizaciones y/o colectivos que se autodenominen como de ESS o que no lo hagan pero que compartan la mayoría de sus principios y/o valores en su práctica económica, y que dichas experiencias se hayan dado o se estén dando un proceso de sistematización y/o autoevaluación de sus prácticas. Las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron: la entrevista en profundidad, la observación participante y el análisis de información secundaria. En total se realizaron ocho entrevistas en profundidad semiestructuradas, tres observaciones participantes y cinco entrevistas telefónicas, además de los intercambios por correo electrónico.

En primer lugar, se entrevistó a Luis Caballero, ex Subsecretario de Agricultura Familiar en la ex Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación durante el 2015. Caballero advirtió que, en su mayoría, las experiencias agroecológicas estaban constituidas por agricultores familiares que se encontraban enfrentando necesidades más acuciantes que lo que serían las evaluaciones, como por ejemplo, el tema de la tenencia de la tierra o la comercialización de sus productos en ferias locales, lo que consideraba un motivo para que no surgiera espontáneamente de ellos la necesidad de uso de herramientas de da “Parque Agroecológico Buen Vivir”, localizada en Open Door,

Luján y una tercera llamada Eco feria Itu- AMBA (Estación Experimental Agropecuaria Área Metropolitana de Buenos Aires), en la localidad de Ituzaingó.

A continuación se realizó una entrevista a Sol Triano, docente de la Mesa Co gestiva de Soberanía Alimentaria y Salud (SAyS), responsable de impulsar procesos de formación virtual a escala nacional y latinoamericana. Ella coincidió en que la mayoría de las experiencias agroecológicas y de la economía social se encuentran conformadas por emprendimientos de la economía familiar, que son más bien pequeñas, que destinan gran parte de su producción al autoconsumo.

Al preguntarle si conocía herramientas de evaluación que estuviesen siendo aplicadas en experiencias agroecológicas, explicó que usualmente las experiencias de la agricultura familiar eran “ninguneadas” por su tamaño (pequeño, al lado de los grandes volúmenes que maneja el agronegocio) y por eso habían desistido de medir cuantitativamente las prácticas de sus organizaciones, y que mucho menos eran aplicadas herramientas de evaluación específicas como las que aparecen en la literatura.

Más avanzada nuestra investigación y con dificultades para hallar casos que utilizaran las herramientas de nuestro interés, el subsecretario complementó en una comunicación telefónica que eran las experiencias de mayor escala y más vinculadas con la producción orgánica las que utilizaban este tipo de sistemas. De todas maneras, nos indicó que, a su entender, existían tres experiencias de las agroecológicas que tenían intereses y antecedentes con el tema de las evaluaciones, bajo lo que se denomina Sistema Participativo de Garantía: una de ellas se trataba de la Cooperativa Asociación de Productores Familiares (APF) de Cañuelas; otra experiencia llamaumo y una mínima parte a la comercialización en ferias y que no conocía casos que estuvieran utilizando herramientas de evaluación. De hecho, la informante acababa de terminar de dictar un curso virtual de agroecología (AE) donde, en más de 50 trabajos finales presentados, el tema prácticamente no había sido objeto de tratamiento.

Se realizó, además, una entrevista al Ing. Javier Souza Casadinho, docente de la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la Facultad de Agronomía (UBA) y miembro de la Red de Acción en plaguicidas de América Latina (RAP-AL), para obtener más información de experiencias de la zona y para conocer su visión acerca del contexto en general de las organizaciones agroecológicas. El ingeniero manifestó que, en su opinión, la mayoría de los grupos de productores están en la acción permanente ya sea en la producción o en la comercialización; que tienen muy poco sistematizado y que, lo poco que tienen, es en relación a sus prácticas productivas y a la comunicación interna y externa. Según sus palabras:

*“Yo participé mucho en Cañuelas, mucho menos en Luján con productores que van a la feria de Luján. Lo que veo en la región es que hay muy poco de sistematizar, qué es lo que pasa en todas estas experiencias excepto cuando hay un apoyo externo, pero eso de parar y sistematizar hay muy poco.”*

Agregó que él no veía que hubiese un sistema con el que se esté evaluando, que sí conocía instituciones, personas, trabajos sobre el tema, pero que no era algo sistemático en el tiempo y que quizá ese sea “el gran salto que capaz nos falta”. También mencionó que en otros lugares como Bolivia, Perú o Cuba, donde hay un sistema de conocimiento, de universidades o asociaciones de productores atrás, se tratan de evaluar las prácticas de manera sistemática pero que en Argentina no se da aún o se da a mínima escala. Por otro lado, se contactó al Ing. Gonzalo Parés, extensionista del INTA que trabaja en la feria Itu- AMBA, localizada en Ituzaingó para acceder a dicha experiencia referenciada como involucrada en procesos de evaluación. Sin embargo, Parés respondió que por el momento no había ninguna experiencia que él conociera de esa feria que estuviera dándose un proceso de ese tipo o de sistematización de prácticas, ni que haya aplicado instrumento alguno, sino que se trataba de organizaciones de agricultura familiar pequeñas que producían para el autoconsumo, comercializaban el excedente (además de artesanías) y a nivel de gestión y reflexión sobre sus prácticas eran más bien embrionarias.

Con lo recabado hasta ese momento, se desestimó el de Ituzaingó como caso y se recurrió a indagar en el caso de Open Door y el de las Familias Productoras de Cañuelas, para analizar de qué manera había

surgido la necesidad de pensar en una forma alternativa de evaluación, de comenzar a sistematizar sus prácticas bajo la certificación participativa y cómo se había llevado a cabo ese proceso.

En el caso de Open Door, antes de visitar a la experiencia en sí, se entrevistó a Peter Aboitz (INTA Grupo Cambio Rural) y Carolina Feito (UNLAM/CONICET) quienes habían participado del proceso en el cual se comienza a pensar la posibilidad de crear un Sistema Participativo de Garantía (SPG), para conocer sobre la experiencia y su participación en ella. De allí surgió que el caso comenzó con un grupo de nueve productores familiares de nacionalidad boliviana, la mayoría provenientes de Potosí, que producían especies hortícolas de estación, hortalizas de hoja y de tallo y fruto en quintas pequeñas, conformando un total de doce explotaciones.

Las quintas se ubican en el Barrio Luchetti, en donde el proyecto se adecua a la norma que impide el uso de agroquímicos en zonas urbanas. Desde el año 2008 comenzó a consolidarse más formalmente impulsada por el grupo denominado “Sumaj Kausay” del Grupo Cambio Rural del INTA, a raíz del crecimiento acelerado de sectores urbanos y por la presión de los vecinos por las cercanías con las quintas. Algunos de sus objetivos consistían en aportar insumos y asistencia técnica a los productores y buscar posicionar en el mercado su producto hortícola agroecológico, haciéndolo a partir de la generación de un sello local, Open Door Pueblo Natural del Buen Vivir, en donde la comida que se fuera a servir en sus locales gastronómicos proviniera de ésta. Pero, según el testimonio de ambos investigadores, al comienzo de la experiencia había más entusiasmo y ganas por parte de los productores y más apoyo por parte del Municipio de Luján que con el tiempo se fueron diluyendo. En el año 2011, el grupo de productores comenzó a tramitar la conformación de una Asociación Civil con personería Jurídica, pero al haber habido cambios en la gestión política del Municipio, varios técnicos del INTA que venían trabajando junto con el grupo se alejaron y esto afectó dicho proceso. A fines del año 2012 ya no más como Grupo Cambio Rural, continúan trabajando conjuntamente como asociación civil, con apoyo informal de los técnicos del INTA, aun sin haber logrado la personería jurídica (Feito, 2015).

Aboitz relata en la entrevista que el grupo tuvo muchas dificultades para lograr la personería jurídica ya que muchos de los productores no tenían documento argentino, y muchos tampoco tenían documento boliviano. Comenta que varias veces, desde el programa del INTA, se agendaron reuniones con el vicecónsul para que los productores tuvieran entrevistas para poder sacar el documento pero que terminaban no yendo:

*“La persona que tenía los papeles para realizar el trámite de la personería viajó a Bolivia, nunca más volvió y nadie pudo encontrar mas los papeles necesarios”.*

Para el año 2016 ambos investigadores habían perdido contacto con el caso hacía un año, por lo menos. Las últimas veces que realizaron visitas se encontraban en una situación de bastante inestabilidad por la situación de tenencia de la tierra. Este conflicto continúa ya que no se sabe de quiénes son esas tierras porque se perdieron todos los registros, al igual que sucede en otros espacios periurbanos. Otro factor influyente en la inestabilidad de la experiencia que surgió del análisis de los entrevistados es la dificultad que tuvo el grupo para asumir tareas de liderazgo y llevar adelante una tarea de organización interna. Otra de las cuestiones que se mencionaron es la alta competencia que hay entre los productores del grupo como característica cultural y las dificultades en pensar una solución colectiva para todo el grupo. Según la opinión de Souza:

*“Lo del Sistema Participativo de Garantía quedaba siempre en un segundo plano. Lo que se intentaba era promover la feria, pero nunca hubo una intención verdadera por parte de ellos de generar un SPG.”*

Dados los objetivos del presente trabajo, con estos resultados en el campo, se decidió no profundizar en la experiencia.

De esta forma, a nivel de campo más profundo, se terminó abordado el caso de APF Cañuelas. Allí, se entrevistó inicialmente a Alicia Alem, una de sus integrantes que, además, es referente del Movimiento

Agroecológico Latinoamericano (MAELA) en la Región Cono Sur y a Daniel Bareilles, también miembro de APF y presidente de la Mesa Provincial de Organizaciones de la Agricultura Familiar de Buenos Aires. Alicia relató que la idea de un SPG surge a partir del que se dio en Bella Vista Corrientes, que se vio como una potencialidad muy fuerte. El mismo cobró fuerza a partir del Proyecto de Ordenanza de Promoción de la Agroecología, que surge posteriormente a la ordenanza municipal del año 2010 (Ordenanza N° 2671/10), a través de la cual se prohíben las aplicaciones aéreas de agroquímicos en todo el partido de Cañuelas y que restringe las terrestres. A partir de esa Ordenanza comienzan a elaborar un Proyecto de Ordenanza de Promoción de las Producciones Agroecológicas que incluye un Sistema Participativo de Garantía enmarcado dentro dicho proyecto como necesidad de generar espacios de producción apoyados por las políticas públicas en la franja de recepción, pero que actualmente se encuentra sin ser tratado en el Concejo Deliberante del municipio. Cabe destacar que dicho Proyecto de Promoción había sido elaborado por la organización y que refleja su visión de la AE en su sentido integral.

Con respecto a la situación del proceso de evaluación de sus prácticas, en la actualidad esta experiencia no está pudiendo priorizarlo entre sus actividades. Lo que sí se han realizado, según comentaron ambos productores, fueron investigaciones en conjunto con el INTA, fundamentalmente con Gabriela Giordano, investigadora del IPAF región Pampeana, basadas en mediciones y análisis preliminares de la dimensión productiva sobre técnicas de intercultivo como alternativa de manejo para una producción agroecológica, pero no hubo mayores avances con respecto al SPG. La entrevistada menciona que no habría una necesidad ni un interés inmediato en impulsarlo, y explica que:

*“Por la experiencia en SPG que venimos teniendo las organizaciones de MAELA a nivel continental es que éste sirve cuando las organizaciones no tiene un nexo fuerte con los consumidores, entonces sirve que el sello te avale. Cuando los consumidores conocen a las organizaciones y conocen a sus producciones no lo necesitan. Y nosotros no estamos pensando en la exportación en este momento, que por ahí podría ser luchar para que el sello permita la exportación y entonces ahí sí sería más necesario.”* Tomando a la evaluación como una exigencia externa.

Finalmente, y coincidiendo con lo encontrado en Argentina, se entrevistó a Isabel Andreoni, Directora del Área de Montevideo Rural, Uruguay, para tener una perspectiva del contexto a nivel sudamericano en cuanto a tendencias de evaluación de prácticas agroecológicas. Ella manifestó que:

*“Los productores agroecológicos, al menos los uruguayos, no tienen una cultura de hacer ningún número ni de llevar mucho registro.”*

y expresó que ella piensa que se debe a que se encuentran en las primeras etapas de planificación:

*“Ver en mi predio qué es lo que hay y cómo puedo integrarlo de manera efectiva para hacer mis actividades. Yo creo que estamos en esa parte más primaria en donde el objetivo del productor es poder preservar el suelo, el agua y reproducirse a lo largo del tiempo”.*

Agregó luego que:

*“Las formas de hacer esos cálculos las conocemos pero honestamente nunca las aplicamos porque estamos como en otro proceso de ver cómo entender y cómo analizar nuestro proceso de producción, cómo realmente articulamos nuestra fuerza de trabajo con el suelo, con el agua y vendrá en una etapa posterior ver cómo desarrollamos un cálculo más exhaustivo.”*

### **Visiones de los actores sobre la agroecología (AE) y su relación con la economía social y solidaria (ESS), sobre la sustentabilidad y lo económico.**

A continuación se presenta el análisis de los diversos relatos clasificados de acuerdo al subsistema al cual pertenecen. Para ello se preguntó a los entrevistados cómo definían a la AE y en base a ello se analizó la visión que tenían acerca de la lucha contra hegemónica o si eran más afines con lo hegemónico. También se indagó en cómo las diferentes concepciones acerca del desarrollo sustentable y demás cosmovisiones guiaban su enfoque y en base a eso, qué dimensiones consideraban que eran imprescindibles para

realizar abordajes agroecológicos. También se les preguntó sobre la relación entre la AE y la ESS y sobre beneficios y contras de evaluar el desempeño de las organizaciones agroecológicas en término de costo-beneficio.

#### Las visiones de actores que pertenecen a la economía popular

El relato de Alicia y Daniel de APF Cañuelas da cuenta de su concepción. Ellos consideran a la AE holísticamente, como un rescate de saberes ancestrales que un sector de la ciencia tomó y rescató, sistematizando lo que se venía haciendo hace muchísimos años y, también, haciendo nuevos aportes en cuanto a tecnologías apropiadas y apropiables. Sostienen, además, que es fundamental no considerarla como una técnica de sustitución de insumos, sino que hay que contemplar fuertemente todas las patas: la pata cultural, social, ambiental, de respeto y de derecho al trabajo y al trabajador además de los bienes naturales y también del rescate de saberes ancestrales, fundamentando que, según sus propios términos:

*“muchas veces decimos que una de las formas de instalarse el neoliberalismo justamente es desvalorizando los saberes del pueblo, desestimarlos, ningunearlos, y entonces así instalar su monocultura digamos. Entonces, nosotros no nos quedamos nomás con el no uso de agrotóxicos, es todo el respeto a la naturaleza y a comunidades campesinas e indígenas”.*

A su vez, sostienen que la AE tiene que estar íntimamente ligada con la ESS y que no puede haber una sin la otra.

*“No entendemos a la agroecología en un sistema capitalista neoliberal como el que tenemos en nuestros países. Tiene que ver con la comercialización, con el ahorro de energía tanto humana como fósil, en los traslados; esas cosas también tienen que ser consideradas, de ahí también la importancia de los mercados locales, del productor al consumidor, el precio justo y es muy importante comprender que también es un pilar fundamental para la soberanía alimentaria, porque si la agroecología no tiene como objetivo trabajar para la soberanía alimentaria pierde su esencia. Entonces esto de la alimentación de los pueblos como primera instancia y objetivo es fundamental. Entendiendo a la soberanía alimentaria no sólo como el dar de comer, sino también de acuerdo a las culturas, es decir saber qué, cómo y para quién producimos.”*

Explican que ellos como asociación tomaron los postulados del Foro Provincial de Agricultura Familiar que plantea unir la ESS con la AE y aclaran que no fue decisión de una cúpula, sino una exigencia del Foro de 2011, en Miramar, aprobada por todos los agricultores, los representantes de todas las organizaciones y delegados del Foro, a lo cual agregan que: *“siempre tratamos de no ser vanguardia iluminada, sino de estar respondiendo a necesidades y objetivos planteados por los mismos agricultores.”* También agregan que el vínculo con la ESS implica cuestionar la distribución de las ganancias, de la riqueza, de los bienes de capital, cuestionar en manos de quiénes están, en definitiva, cuestionar todo. Resaltan, fundamentalmente, la diferencia en la lógica que opera su experiencia agroecológica, que está relacionada con su identidad de agricultores familiares o “familias productoras”, donde prima la estrategia de la economía familiar, que tiene que ver con una estrategia de supervivencia y con el hecho de producir alimentos para reproducir la vida, pero que, al ser parte de la sociedad también el neoliberalismo los invade y mucho de la agricultura familiar se vuelca a lograr ser “exitoso” en cuanto a tener mayor capital. Comentan que hay un sector de la agricultura familiar que está seducida por el

“agronegocinho”, que implica reproducir ese otro sistema y se van metiendo en esa forma de producción que genera dependencia. En sus palabras:

*“En donde se pierde soberanía y en donde el capital, el gran capital, el concentrado, te va comiendo y por ahí cuando te das cuenta ya es tarde. Nos ha pasado y nos sigue pasando.”*

Estos testimonios dan cuenta de que si bien no están pudiendo dedicar tiempo a la producción de una evaluación alternativa, tienen claro qué aspectos mirar de manera cotidiana, no puntual, y que ilustran la racionalidad alternativa que tienen.

Específicamente en relación a cómo la lógica de la ESS los vuelve sostenibles y resilientes frente a la lógica capitalista, relataron su vivencia personal ante una crisis relacionada a una sequía que sufrieron en el año 2009. En sus palabras:

*“Una experiencia muy muy muy fuerte fue que nosotros hicimos un alfalfar y todos los compañeros podían llevarse los fardos de alfalfa que necesitaran. No había ningún tipo de cuaderno de control, ni ningún patrón de estancia que dijera: vos te llevas 4, vos 7. Cada uno se llevaba lo que necesitaba. Para tener acceso a eso tenías que tener alguna devolución en trabajo. La devolución podía ser desde el corte, el rastrillado, el enfardado, el acoplado, a atender el puesto, cebar mate o representar a la organización en algún encuentro. Porque frente a la escasez de pasto, los que vendían los fardos de alfalfa o de pasto se aprovechaban y triplicaron o cuadruplicaron el precio. Entonces, llega un momento en donde vos no podés sostener la producción y terminaban los compañeros malvendiendo los animales. Eso hizo que los compañeros no tuvieran que vender sus animales ya que tenían con qué alimentarlos. El alfalfar ese funcionó durante ocho años. Ahora queremos tener un nuevo alfalfar, necesitamos otro alfalfar así con esa condición. Otra experiencia muy fuerte que tenemos hace varios años es la de la planta de alimento balanceado que funciona con los mismos valores.”*

Con respecto a cuál sería el resultado de basarse en la medición de costo y beneficio, ambos coincidieron en que se trata de la lógica de medición de la economía convencional y que si hubiesen elegido basarse en ella, muchos de sus compañeros hubiesen perdido ya sus emprendimientos y, por tanto, su trabajo y forma de vida. Ponen como ejemplo el caso de uno de los integrantes de la cooperativa que alquila un predio en donde maneja un tambo y en el cual logró sembrar un alfalfar. Como cooperativa decidieron ir y trabajarlo colectivamente con la maquinaria colectiva de la cooperativa que posee para siembra, laboreo de la tierra, cosecha y procesamiento, e hicieron 26 rollos de alfalfa pura, que en el mercado en ese momento costaban mil pesos cada uno. De esa producción él tuvo que devolverle a la cooperativa nada más que 3 mil pesos, ya que todo el gasoil, el tiempo de trabajo y la maquinaria lo puso la cooperativa. Concluyeron que no tiene comparación una lógica con la otra porque con la lógica capitalista el compañero había quedado muy endeudado.

*“El primer corte del alfalfa lo hizo un empresario. Por estas cosas de que es mejor cortarla toda, picarla y ensilar, bueno, le salió 50 mil pesos al compañero el primer corte. El segundo corte le salió 3 mil financiado, y encima tiene la alfalfa enrollada, fresquita, con todas las hojitas, impecable. El silo le salió 50 mil pesos y está endeudado hasta mitad de este año pagando ese silo del primer corte. Otro de los costos serían los lazos sociales. Este entramado social que vos trabajas desde la Economía Solidaria no lo tiene la otra economía.”*

También agregan que la maquinaria colectiva es parte de la experiencia solidaria.

*“Facundo no podría en su vida comprarse un tractor de 100 caballos y la enrolladora. O sea, no solo los 50 mil pesos del ensilado, sino 250 mil pesos para el tractor más 100 mil pesos para una enrolladora, más 30 mil pesos para un rastrillo, más 30 mil pesos para una cortadora -anda sumando-, el manejo de un alfalfar implica tener medio millón de pesos en maquinaria disponible para cortar 27 mil pesos de alfalfa. Es una chifladura, no resiste ninguna economía*

*pequeña adoptar el modelo de la gran escala. Eso la única forma de que tenga éxito es la gran escala. En cambio, la maquinaria colectiva en pequeña escala es altamente productiva."*

Finalmente, mencionaron que si sólo se basaran en la ecuación de cálculo de costo y beneficio quedarían afuera varios "beneficios" que no pueden traducirse en términos monetarios, como la buena salud producto de la calidad y valor nutricional de sus alimentos a diferencia de lo que sucede en otros sistemas basados en la economía convencional:

*"Nuestros clientes cuando llega el día de la madre, llega fin de año, van a tener acceso a los pollos y a los lechones que comen durante todo el año al mismo precio que todo el año. Y esta es otra cosa que tiene que ver con un "beneficio" de la economía solidaria. Vamos armando un entramado social distinto, con otros valores. Entonces, si esto vos lo tenés que poner en pesos, pensando desde la economía convencional, ¿cuánto vale? Hay cosas que no lo podemos traducir en pesos pero tienen un valor superior a lo que podés llegar a decir: "ganamos monetariamente" a través de nuestras producciones. Es decir, la apuesta es distinta. Y es una apuesta a la salud. (...) Me acuerdo un día que fuimos a un encuentro y yo no lo podía comer al lechón. Y vos no distinguías la grasa de la carne, no sabías donde terminaba la grasa y empezaba la carne. Y eso es porque se los nutren con alimentos muy energéticos y baratos, en lugar de proteicos y vitamínicos."*

Este relato es muy rico para nuestros objetivos. Vemos nuevamente como se asocia la evaluación o algunos indicadores puntuales, como estos "beneficios" a lo cuantitativo y, se agrega aquí, a lo monetario. Quizá eso podría explicar, en parte, la resistencia a incorporar las evaluaciones en la agenda de la organización, ya que se la asocia directamente con indicadores que deben expresarse en pesos y su accionar excede y se resiste a ello.

#### Las visiones de actores que pertenecen a la economía privada capitalista

Coherentes con su racionalidad, todos los casos contactados pusieron énfasis en su negocio y respondieron de modo hermético y en base a la confidencialidad de la información que solicitábamos. En este caso, sólo se buscaba indagar sobre el uso de herramientas de evaluación que se estaban dando.

Se intentó establecer un contacto con empresas encargadas de la certificación de las producciones orgánicas en el país (Argencert S.R.L; Food Safety S.A; Agros Argentina S.R.L; Letis S.A; Organización Internacional Agropecuaria S.A. y Vihuela S.R.L) vía mail pero sólo Letis respondió al mail de contacto. Al solicitarle información acerca de si se estaban utilizando instrumentos de evaluación de desempeño de las producciones orgánicas la respuesta fue la siguiente:

*"Todas las herramientas usadas en producción que el cliente proporciona a LETIS para control y certificación, es información confidencial. Respecto a la certificación, que es nuestro trabajo, los requisitos técnicos de las normas es lo que LETIS verifica son evaluadas en cada auditoría. El resultado de la misma también es también totalmente confidencial, excepto el otorgamiento de la certificación".*

Otra de las instituciones destacadas dentro del sector privado a nivel mundial es la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) y específicamente en la región de América Latina se encuentra definiendo las reglas del juego para el sector orgánico, lo cual repercute fuertemente en el agroecológico. Se trata de una fundación que se encuentra en más de 100 países y que nuclea cerca de 800 afiliados. En el año 2015, IFOAM comunicó su interés por ampliar su alcance también al sector agroecológico con el objetivo de abarcar "no sólo la producción en finca, sino también lograr un desarrollo sostenible de toda la cadena agroalimentaria biológica". Produjo un informe "Alimentando a las personas: agroecología para alimentar al mundo y transformar el sistema agroalimentario", donde se explica el interés por la AE, debido a la preocupación de que:

*"Impulsados por el éxito económico de las etiquetas de productos orgánicos en el mercado de alimentos, existe el riesgo de que los agricultores orgánicos certificados sólo tengan el objetivo*



*de cumplir con los requisitos legales” (Herren, H. R., Hilbeck, A., Hoffmann, U., Home, R., ... y Pimbert, 2015:7).*

Como explican Lampkin et al (2015):

*“es discutible si las granjas orgánicas que logran la certificación simplemente mediante la sustitución de insumos en lugar de rediseñar sus operaciones o no, realmente puede ser considerado agroecológica. Incluso si estas granjas evitan la utilización de fertilizantes y pesticidas sintéticos, su dependencia de insumos externos sigue siendo alta y la diversidad de sus cultivos bajos. Mientras tanto, los agricultores orgánicos mismos pueden sentirse desafiados, tanto por el sector convencional como por el agroecológico, trayendo nuevos conceptos en la discusión de la producción sostenible, como la biodiversidad, la diversidad de alimentos, el almacenamiento de semillas, la soberanía alimentaria, los paisajes y la participación” (como se cita en Herren et. al, 2015: 7).*

Para indagar en el relato de los miembros de esta institución acerca de cómo IFOAM realizaba el proceso de evaluación de desempeño de las experiencias orgánicas (y recientemente en las agroecológicas) y qué instrumentos eran utilizados, se comenzó por contactar a la sede regional de América Latina, quienes respondieron que por el momento no estaban involucrados en el monitoreo y evaluación de las diferentes experiencias en agricultura orgánica ya que eran un grupo regional del Movimiento IFOAM que se encargaba más bien de facilitar conexiones. Sugirieron comunicación con sus miembros en Argentina que consistían en El Rincón Orgánico, el Movimiento Argentino para la Producción Orgánica (MAPO) y con el Área de Productos Orgánicos del SENASA.

Se estableció contacto telefónico, en primer lugar, con el Rincón Orgánico, una de las primeras empresas dedicadas a la comercialización de productos orgánicos en el país y en América Latina. Al preguntarles cómo era el proceso mediante el cual la empresa evaluaba a sus experiencias orgánicas, la única información obtenida fue que la empresa trabajaba con las mismas fincas desde hace muchos años y que sus productos estaban avalados por empresas certificadoras y por el SENASA y que no podían brindar mayor información acerca del origen de sus productos. Al intentar indagar más en su relato la comunicación fue cortada inmediatamente. De acuerdo a la información disponible en su página web, sus productos cuentan con el etiquetado de las normas JAS, que fijan estándares para la industria de la agricultura japonesa (Japanese Agricultural Standard); creado por el Ministerio Forestal, Pesquero y de Agricultura de Japón; el National Organic Program (NOP) o Programa Orgánico Nacional, que es el marco normativo federal que rige los alimentos orgánicos en Estados Unidos y que también es el nombre de la organización en el Departamento de Agricultura (USDA), responsable de administrar y aplicar el marco reglamentario; el sello de la Unión Europea; y el sello orgánico de Argentina.

En segundo lugar, se estableció contacto vía correo electrónico y luego de manera telefónica con el MAPO. Al preguntar acerca de cómo era el proceso de evaluación de desempeño de sus experiencias orgánicas, desde la coordinación general explicaron que la evaluación consistía en garantizar el cumplimiento de la normativa legal en relación a la producción orgánica establecida en nuestro país por la Ley 25.127 de Producción Ecológica, Biológica u Orgánica y sus respectivos decretos y que además trabajaban con empresas certificadoras que garantizaban la trazabilidad de sus productos. Las empresas con las que trabajan son: OIA (Organización Internacional Agropecuaria S.A.) la cual es una empresa argentina certificadora; Organic Latin America, empresa argentina que surge a partir de la alianza con capitales de Nueva Zelanda, Dinamarca y Tailandia que se dedica a la producción, transformación, distribución y exportación de productos orgánicos, también con presencia en el mercado local a través de terceras empresas que compran y empacan el producto para distribuirlo en el país; y Argencert, empresa certificadora de productos orgánicos avalada por las normas de Estados Unidos. También trabaja con la empresa Rivara dedicada a la producción, procesamiento, acopio y comercialización de productos de maíz libres de OMG catalogados como productos industriales (trozos gruesos; grits; sémola y harinas);

productos de góndola (polenta tradicional e instantánea); y productos para consumo animal (harina de alimentación animal o zootécnica) no orgánicos. Cabe destacar que esta empresa “ofrece” y promueve el uso de agroquímicos y fertilizantes “mediante canjes por granos disponibles y/o a cosecha” y extendiendo este sistema de canjes. Además, posee una Estación de Servicio ubicada en la Ruta Nacional N° 5, KM 190,5. *“capaz de atender las necesidades del hombre de campo y plantas industriales, equipado con tanques de gasoil para carga rápida y con entrega de combustibles y lubricantes donde el productor lo solicite.”*(rivarasa.com)

Con respecto a instrumentos de evaluación específicamente provenientes de este sector, fue posible encontrar en internet el *Manual de Normas de Producción Orgánica Argencert S.A.* De acuerdo a este, la producción orgánica no guardaría relación con la AE debido a que la misma no es nombrada en ningún momento como tal. En cambio, se define a la producción orgánica como:

*“el sistema de producción agropecuario, su correspondiente agroindustria, como así también a los sistemas de recolección, captura y caza, sustentables en el tiempo y que mediante el manejo racional de los recursos naturales y evitando el uso de los productos de síntesis química y otros de efecto tóxico real o potencial para la salud humana, brinde productos sanos, mantenga o incremente la fertilidad de los suelos y la diversidad biológica, conserve los recursos hídricos y presente o intensifique los ciclos biológicos del suelo para suministrar nutrientes destinados a la vida vegetal y animal que les permitan expresar las características básicas de su comportamiento innato, cubriendo las necesidades fisiológicas y ecológicas (Ley Nacional 25.127).”*(Casale, Montenegro y Glusman, 2005)

Como usuarios y principales destinatarios se nombra la categoría general de productores definida como: *“los responsables de la producción primaria”*. Como dimensiones de análisis, se identifican la dimensión técnica productiva y una dimensión social. Mientras que la primera abarca casi la totalidad del documento, explicando paso a paso los criterios tenidos en cuenta para que la producción y la comercialización sean consideradas orgánicas (desarrollando en detalle en la producción vegetal las prácticas de fertilización, el manejo de plagas y enfermedades, la elección de cultivos y sus variedades, la conversión parcial y las unidades paralelas; las cubiertas protectoras, el almacenamiento y manejo de insumos, así como también lo referido a la cosecha y recolección de productos silvestres, la producción animal y la apicultura); la dimensión social es abordada desde las leyes sociales del país que incluyen las decisiones de las convenciones de la OIT relativas a la seguridad en el trabajo y las de la Carta sobre Trabajo Infantil de las Naciones Unidas, aunque no se especifica qué prácticas están permitidas ni cómo se mide o evalúa el cumplimiento de dicha legislación.

#### Las visiones de actores que pertenecen a la economía pública estatal

Según el relato del Ing. Javier Souza:

*“La agroecología es una forma de vivir. Para mí la agroecología tiene un componente productivo, fuerte, sí; pero tiene un componente espiritual y sin ese componente no es agroecología y tiene una dimensión social. (...) No podemos hacer agroecología sin tener una mirada, una historia de vida y un andar que se correspondan con la agroecología. El indicador que vos vas a tomar y dentro de ese indicador que vos vas a tomar de algo, es una construcción va a estar atravesado desde tu perspectiva, desde tu cosmovisión.”*

Con respecto a sus dimensiones, el ingeniero contó una experiencia de trabajo con productores de Santiago del Estero en el marco de una investigación relacionada al cambio climático y la resiliencia social a modo de ejemplo de las dimensiones que fueron escogidas para realizar dicho abordaje. Explicó que de manera participativa con los productores se incluyó todo lo que tiene que ver con lo ambiental, el

tema del agua, del monte, los cultivos, el sistema agroganadero, y que en dicha oportunidad se investigó el tema de la resiliencia social. En sus términos:

*“Tomamos la perspectiva social desde el punto de vista de la familia aborígen y la autoproducción de alimentos, trabajo externo, criar animales domésticos, participación de organizaciones, acceso a la información, mercado, etc. La discusión fue desde qué ejes tomarían los productores, armamos la planilla, chequeamos, hicimos salida de campo y después compartimos lo que salió. No nos pusimos a hacer el MESMIS porque nos parecía muy complejo hacer los números de lo que nos interesaba ver y nos quedamos con las cuestiones más cualitativas. Después volvimos el año pasado para ver la continuidad y nos intereso ver las estrategias que se daban los productores desde los procesos que se venían dando, los procesos de migración social, el avance de la frontera productiva, las políticas públicas, es decir, tener una visión más bien compleja de la situación”.*

También manifestó que, según su opinión, hay bastante información en tanto a investigaciones pero que falta la continuidad, la integralidad y avanzar. Y que, específicamente el tema de la resiliencia social, la dimensión social es fundamental:

*“Vos podés tener el mejor endicamiento, abono verde, etc., pero si no tenés una buena organización que te permita generar cambios, adaptarte a estos cambios de infraestructura de una comunidad, que no lo vas a hacer solo, generar políticas, que no lo vas a hacer solo.”*

También señaló la utilidad de los Sistemas Participativos de Garantía como herramienta para ver cómo producir, quién puede y quien no puede producir, cómo se certifica teniendo en cuenta no sólo las dimensiones productivas, sino las de comercialización, también y garantizando la trazabilidad de los productos:

*“Un poco la idea de los Sistemas (Participativos) es ese, ver qué se puede mirar, lo productivo, lo social, lo comercial, cuáles son las prácticas que están prohibidas, cuáles no, cuáles son deseables, quién certifica, quién firma. El trabajo del Proyecto de Sistema Participativo de Cañuelas le intentamos dar una mirada social, tuvimos de acuerdo en que no podíamos poner algo solamente técnico, el tema del trabajo, el tema del trabajo infantil, el tema del Precio Justo, y en el tema de la certificación la idea de la multi institucionalidad, que pueda haber varios sectores certificando”.*

En relación a la trazabilidad, relató que a lo largo de estos 25 años hubo varias alternativas a los SPG, siendo el camino más formal la Certificación de Tercera Parte. También mencionó la existencia de una forma anterior que consistía en la certificación propia bajo la forma de declaraciones juradas del propio productor, en la cual la persona declaraba que sus producciones eran agroecológicas. Pero opina que no puede haber ningún sistema que garantice todas estas habilidades si no es un Sistema Participativo que sea multidisciplinario y multi institucional con participación de los productores; y que, si en principio no hay reglas claras, después resulta muy complejo que funcione. Agregó que en este sistema se debería contemplar un régimen de sanciones para que no se comercialicen productos bajo el nombre de lo orgánico:

*“Desde mi experiencia en las ferias internas de la Facultad de Agronomía, en la feria de Luján, en la de Ituzaingó y en el Galpón estamos intentando ver del lado de los consumidores y de los productores en torno a la economía social, qué se produce y las percepciones. Yo lo que veo es que si en la feria no se ponen normas claras desde el inicio es muy difícil ponerlas después. De hecho, nosotros trabajamos en un proyecto desde la Facultad en Montecarlo, Misiones, y pasa exactamente lo mismo. O sea, en este momento la feria está partida; por un lado los*

*agroecológicos y por otro lado los convencionales y hay una lucha muy fuerte porque unos quieren poner un sistemas y otros y una vez que empezaste ya no es fácil”.*

En cuanto al alcance y la posición contrahegemónica de la AE, Souza expresó que en su opinión no es tan clara la delimitación en la realidad debido a que existen varias corrientes y estilos, como por ejemplo los productores orgánicos que están más relacionados a la economía capitalista.

Finalmente, con respecto a los beneficios y contras de la evaluación de desempeño en términos de costo y beneficio expresó que en su opinión tener la información de los rendimientos sería una herramienta pero sin olvidar que los aspectos económicos son una de las dimensiones. Agregó también que:

*“Nosotros ponemos temas sociales que hacen a la soberanía alimentaria y a la soberanía tecnológica. A mí me parece que sería importante considerar lo económico pero no obviar otras dimensiones que también habría que tener en cuenta. Cuando decimos que estamos produciendo alimentos sanos y de calidad, que van a beneficiar la salud, hay muchas cosas que no estamos teniendo en cuenta si lo ceñimos solamente a los beneficios económicos.”*

Por su parte, Isabel Andreoni, desde su trabajo dirigiendo una política sectorial en la Intendencia de Montevideo, sostiene que *“la agroecología significa la armonía con la naturaleza y el individuo como parte de la naturaleza y no como patriarca de la naturaleza, que es el concepto capitalista.”*

Expresa también que solamente desde la AE es posible asegurar sostenerse en el tiempo y en el espacio; en el espacio en relación a la situación de equilibrio de la actividad productiva, como actividad laboral y económica y, en el tiempo, debido al respeto de los ciclos de recomposición de la naturaleza. Ella apunta a que es importante ver cómo se relaciona el concepto de desarrollo en el enfoque de las herramientas de evaluación de la sustentabilidad, según sus palabras:

*“Hay un autor que dice, no me acuerdo cual, que el concepto de desarrollo es occidental y capitalista. Por lo tanto, lo primero que entra en disputa es discutir qué es desarrollo y todos los cuentos que se le ponen. El desarrollo sostenible no sé qué significa. Yo creo que lo que hay que resignificar es el concepto de desarrollo. Es decir, si el desarrollo implica la destrucción de la naturaleza, acumulación de capital y que los que tengan más tengan más y que los que tengan menos tengan menos y que la brecha cada vez sea mayor, si ese es el concepto de desarrollo que lo que busca es generar más riquezas para generar más consumo, para seguir generando más riquezas, entonces yo creo que si le ponemos que ese desarrollo es sostenible sólo por tener en cuenta algunos parámetros de la naturaleza, me parece que simplemente lo que se está haciendo es ponerle un nombrecito para que quede más lindo pero seguimos en el mismo concepto de desarrollo.”*

Según su visión, en el sistema capitalista no es posible hablar de sistemas sostenibles si no escapan a la lógica del sistema de producción capitalista. Considera que la producción capitalista no es sostenible, sino que es destructora al depender de insumos que se le agregan al sistema de manera artificial y que producen una destrucción permanente del suelo y del agua. Y, dado que la naturaleza del sistema capitalista consiste en la extracción y el no respeto de los ciclos; se basa en la naturaleza como un recurso para la explotación y para la generación de valor y acumulación en pocas manos de ese valor, mientras que la AE se basa en el respeto de los ciclos de la naturaleza y, por tanto, son sistemas antagónicos. Ella manifiesta que la sostenibilidad sólo se puede conseguir en un sistema de producción agroecológica. También señaló la disputa entre la AE y el sistema de producción orgánica debido a que, en su opinión, en un sistema agroecológico no se puede hablar de agricultura orgánica ya que a ésta la puede hacer también un productor capitalista. Sostiene que la AE también incluye todo lo que es el sistema de producción, el respeto por el ser humano y la incorporación de la especie humana como parte de la

naturaleza y no como el recurso fuerza de trabajo como lo toma el sistema capitalista y que también puede hacerlo la producción orgánica.

Como dimensiones imprescindibles para abordar una evaluación de las experiencias agroecológicas, plantea que hay dos evaluaciones que son diferentes: por un lado, la evaluación intra predial, a la cual considera como más cerrada y que es la más utilizada; y otra que aborde la transformación territorial dentro de un concepto agroecológico. De acuerdo a su relato, de las primeras consideran válidas todas las que signifiquen tomar al predio como un sistema y ver las entradas, las salidas, las externalidades, las internalidades. Pero considera como un desafío generar herramientas a nivel territorial.

Con respecto a cómo se están evaluando actualmente las experiencias agroecológicas, explica que en la esfera económica todavía se siguen utilizando los indicadores y las formas de calcular que son las dominantes y que no se ha avanzado en algo alternativo. Reconoce que la parte económica es la más atrasada debido a que se le ha puesto más énfasis en la parte más agronómica y que eso merece una discusión. Según su análisis considera que, al menos en la realidad uruguaya, esto se debió a que, por causa de la crisis, los productores uruguayos debieron volver a las prácticas ancestrales de agricultura por una cuestión de necesidad de desarrollar prácticas que no les exigieran el tener que salir afuera a comprar insumos, situación que los llevó necesariamente a pensar en cómo utilizar lo que tenían en el predio. Y que por lo tanto se han desarrollado más los indicadores productivos que aquellos que ven a la AE como algo que excede a las prácticas agronómicas. Según su relato:

*“Creo que lo social y lo antropológico, siendo lo económico una expresión de eso, es todo un aprendizaje o abordaje posterior al agronómico, en donde tenían que ir a buscar respuestas instantáneas, como hacer sus propios remedios, generar su propio compost para hacer su fertilización, la rotación. La parte social y antropológica es como que se va a ir desarrollando después. Por lo menos eso lo que veo en el Uruguay. Después que salvamos que no se fundió, que está, que demostró, empieza a ver cómo se conecta con la comunidad, cómo es posible visualizar esa transformación, cómo transforma los hábitos culturales. Creo que esas son manifestaciones posteriores que son más efervescentes.”*

En referencia a la relación entre la AE y la ESS, considera que al menos en las experiencias en Uruguay “van de la mano” y que en Montevideo, específicamente, existió un trabajo de la AE junto con la producción familiar, y que son los productores agroecológicos los que llevan la discusión identitaria de sentirse productor familiar debido a que, desde su visión, no existiría en Uruguay una tradición de que el productor se sienta productor familiar, sino que se considera como “pequeño, mediano y grande”. Menciona, además como antecedentes a la “Red de productores agroecológicos”, que nacen con una asociación denominada ECOGranja, que asocia productores agroecológicos y de permacultura y que tiene su expresión en un mercado que está en Montevideo. También comentó que existe una feria que se hace en la plaza todos los sábados desde el año 1999 impulsada con el apoyo del gobierno de Montevideo que hasta el día de hoy se sigue manteniendo, además de un agrupamiento de productores que tienen una planta de packing llamada Punto Verde, en Canelones.

Por otro lado, se realizó una entrevista telefónica con el Área de Productos Orgánicos del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) como institución gubernamental de la economía pública estatal y como institución responsable de “garantizar al consumidor la condición de orgánico, biológico o ecológico de los productos certificados como tales”. Tiene como funciones garantizar y mantener actualizadas las normas que regulan las actividades y la supervisión de las entidades dedicadas a la certificación de dichos productos que se encuentran inscriptas en el Registro Nacional de Empresas Certificadoras de Productos Orgánicos. Además, es la entidad encargada de elaborar el Manual de Procedimiento a realizarse durante las inspecciones realizadas por agentes de la

institución en establecimientos vinculados a la producción, industrialización, transporte y comercialización de productos orgánicos.

Al preguntar acerca de cómo era el proceso de evaluación de desempeño de las experiencias agroecológicas explicaron que la institución envía a un inspector designado, también perteneciente al SENASA a recopilar más información al sitio de producción, comercialización o elaboración. Los motivos de la inspección consisten en: verificar información enviada por una empresa certificadora o por un productor, para obtener información adicional, para supervisar el cumplimiento de las reglamentaciones, y para monitorear el funcionamiento del sistema. También agregaron que lo que chequean en los predios, generalmente, es que no haya presencia de contaminantes para lo cual realizan una toma de muestras para estimar la concentración de metales pesados, bacterias y demás agentes contaminantes estipulados en la reglamentación. Además, se verifica el cumplimiento de los registros, la normativa y el llenado de formularios.

### **Conclusiones**

En lo que respecta al contexto general de las experiencias y su relación con la evaluación de la sustentabilidad, a partir del trabajo de campo realizado se pudo concluir que las experiencias agroecológicas y de la economía social de la región no se encuentran cercanas a darse procesos de autoevaluación de sus prácticas ni tampoco lo consideran una necesidad en estos momentos. Como se menciona en los relatos de los informantes claves, la vasta mayoría de las experiencias agroecológicas en la RMBA están conformadas por emprendimientos de la economía familiar más bien pequeñas, que destinan gran parte de su producción al autoconsumo y una mínima parte a la comercialización en ferias. Tales experiencias se encuentran atravesando problemas más acuciantes como lo es la falta de acceso a la tierra o en la legalidad de su tenencia, o necesidades más relacionadas a la comercialización de sus productos en ferias locales. De allí se deduce que ésta es la razón por la cual no surge la demanda desde estos actores y/o sujetos de encarar un proceso de autoevaluación ni, por ende, de adentrarse en el uso de herramientas de evaluación.

A partir de la reconstrucción del campo, se terminó por escoger como caso emblemático a la experiencia Asociación de Familias Productoras (APF) de Cañuelas por ser la más avanzada en la RMBA en términos de llevar adelante procesos de autoevaluación así como de diseño de herramientas de evaluación como lo fue el SPG. Entre sus integrantes se encuentran Alicia Alem, referente del Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA) en la Región Cono Sur y Daniel Bareilles, presidente de la Mesa Provincial de Organizaciones de la Agricultura Familiar de Buenos Aires. Alicia relató que la idea de un Sistema Participativo de Garantía surgió a partir del que se dio en Bella Vista Corrientes, que se vio como una potencialidad muy fuerte.

Se concluye también que no existen políticas estatales de impulso a las producciones agroecológicas como tales, sino que más bien el estado se encuentra fomentando las producciones de la agricultura orgánica, que cuenta con el aval y la legalidad de la Ley. Lo que es más, se identificaron cruces entre instituciones del sector privado (dedicadas a la promoción y certificación de este sector orgánico) e instituciones del sector público (como el SENASA) pero que debido a la hegemonía de las instituciones hegemónicas del sector privado (Como IFOAM) el campo de fuerzas es arrastrado hacia este sector, primando así la lógica del mismo de la acumulación de capital aún en instituciones estatales. Esto se evidencia en la referencia que realiza el Movimiento IFOAM de América Latina de sus miembros como son El Rincón Orgánico, el Movimiento Argentino para la Producción Orgánica (MAPO) y con el Área de Productos Orgánicos del SENASA. En relación al sector orgánico se resalta la impermeabilidad de este sector en cuanto a la circulación de información que coincide con sus prácticas en general. También resulta preciso destacar que en la actualidad en el país no existen empresas que realicen certificaciones de productos orgánicos que no sean empresas privadas, y que no existen organismos estatales que

realicen certificaciones, sino que los mismos actúan como árbitros o fiscalizadores de tales empresas privadas y los procedimientos que las mismas realizan.

### **Bibliografía**

- Casale, J., Montenegro, L. y Glusman, V. (2005) Manual Normas de Producción Orgánica Argencert. Recuperado de [http://argencert.com.ar/contenido/archivos/imprensa/manual\\_de\\_normas\\_organicas\\_1-05b.pdf](http://argencert.com.ar/contenido/archivos/imprensa/manual_de_normas_organicas_1-05b.pdf)
- Coraggio, J. L (2014). Las tres corrientes vigentes de pensamiento y acción dentro del campo de la Economía Social y Solidaria (ESS): Sus diferentes alcances. Recuperado de <http://www.coraggioeconomia.org>
- Feito, M. C. (2015). Políticas de tierras para agricultura familiar periurbana: conflictos y organización de ocupantes en Luján, provincia de Buenos Aires. En Revista de Ciencias Sociales, Segunda Época N° 28, primavera de 2015, pp. 49-68.
- Herren, H. R., Hilbeck, A., Hoffmann, U., Home, R., Levidow, L., Müller, A., Nelson, E., Oehen, B. y Pimbert, M. (2015). Feeding the People: Agroecology for Nourishing the World and Transforming the Agri-Food System. Recuperado de [http://www.ifoam-eu.org/sites/default/files/ifoameu\\_policy\\_ffe\\_feedingthepeople.pdf](http://www.ifoam-eu.org/sites/default/files/ifoameu_policy_ffe_feedingthepeople.pdf)
- Resolución N°60/99 Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) MANUAL PROCEDIMIENTOS ORGÁNICOS. Recuperado de <http://www.senasa.gob.ar/tags/manual-procedimientos-organicos>
- Ley N° 25.127 de Producción Ecológica, Biológica u Orgánica.

### Páginas web:

[www.ifoam-eu.org](http://www.ifoam-eu.org)  
[www.maff.go.jp](http://www.maff.go.jp)  
[www.oia.com.ar](http://www.oia.com.ar)  
[www.organiclatinamerica.com.ar](http://www.organiclatinamerica.com.ar)  
[www.argencert.com.ar](http://www.argencert.com.ar)  
[www.rivarasa.com](http://www.rivarasa.com)